

## **Pandemia y ciencias sociales en Centroamérica**

**MSc. Roberto Oswaldo López Salazar**  
**UCA-El Salvador**

Esta es una reflexión sobre los límites y posibilidades de las ciencias sociales en Centroamérica, en un contexto de pandemia como el impuesto por el COVID-19. El esfuerzo se hace desde una postura académica y desde una experiencia universitaria centroamericana, es decir desde una experiencia situada en una región empobrecida, periférica, con experiencias democráticas inestables, con sociedades muy desiguales y desunidas a pesar de los esfuerzos. Se procura precisar sobre los límites y posibilidades, retos y desafíos en la pandemia y en la pos-pandemia. El ensayo se divide en tres partes, que corresponden a las tres funciones principales de la universidad: la docencia, la investigación y la proyección social.

### **Docencia**

Las tecnologías de la información y la comunicación, las metodologías para el trabajo virtual y las redes sociales en Internet se convirtieron muy aceleradamente en los medios e instrumentos principales e indispensables para el trabajo académico.

Las instituciones educativas que mejor han soportado y han salido adelante con su trabajo son aquellas que contaron oportunamente con las tecnologías, el equipo informático, las metodologías y los soportes técnicos apropiados. Se dice fácil y muy rápido, pero en la práctica, y en contextos como los nuestros, esa posibilidad tiene que ver con acceso a recursos financieros o a capacidades de endeudamiento que no todos poseen.

En esta marcha fuimos cayendo en la cuenta que este mundo de las tecnologías es sumamente desigual, insensible y marginador. Un alto porcentaje de estudiantes y docentes se vieron afectados al enfrentarse a una modalidad de trabajo para la cual no estaban preparados, sus dispositivos pasaron a ser obsoletos, sus lugares de residencia los marginalizaron por la poca o nula cobertura de los servicios de Internet, viéndose con muchas limitaciones y claras desventajas para el trabajo académico.

Necesitamos que las ciencias sociales ayuden a precisar más estos efectos y dimensionar los impactos que tiene y tendrá sobre la labor docente y los procesos de aprendizaje-enseñanza en nuestros países, para con ello revisar y modificar las políticas educativas que se están implementando.

En la práctica lo que se observa en nuestra región es un proceso de privatización de la educación por las exigencias y las condiciones que la pandemia generó, las nuevas dinámicas del trabajo dejaron por fuera a quienes se vieron imposibilitadas para ingresar al no cumplir con los requisitos tecnológicos y no alcanzar las condiciones y capacidades financieras, espaciales y humanas necesarias.

Es importante recalcar e insistir que, con las exigencias tecnológicas y de conectividad también es necesario que las personas posean un empleo digno y estable que les permita la adquisición de los recursos necesarios que le den acceso a la educación; es necesario asegurar una alimentación adecuada sin que ello implique tener que decidir entre tecnología y alimentos; es necesario que las personas cuenten con viviendas dignas en las que puedan realizar diferentes actividades, incluyendo educativas en línea, sin que ello implique convertir el hogar en un lugar de trabajo y se niegue así la convivencia familiar; es necesario que las familias cuenten con servicios de salud pública de calidad que les aseguren bienestar y no les obligue a contratar servicios privados de salud sacrificando otras dimensiones de la vida.

Centroamérica es una región poco resistente y muy vulnerable a las crisis, la pandemia nos ha mostrado cuánto necesitamos trabajar para diseñar y construir modalidades educativas diferentes, que sean más inclusivas y menos dependientes de los cambios ambientales y tecno-

lógicos. Es un reto muy grande el que se presenta a las ciencias sociales y es mucho lo que nuestros países deben hacer para activar redes de aprendizaje y cooperación para avanzar y superarnos colectiva y coordinadamente.

### **Investigación**

Nuestros proyectos y procesos de investigación se vieron súbitamente afectados por la pandemia, al grado de permanecer en estado de parálisis por falta de condiciones ambientales para implementar los planes de trabajo y por la forma más o menos improvisada en que los gobiernos de la región manejaron las cuarentenas y las medidas sanitarias, que terminaron siendo acciones más movidas por el pánico y menos por los datos y las evidencias. Los confinamientos obligatorios se convirtieron en experiencias traumáticas, por situaciones de violencia y de abusos, careciéndose de campañas educativas que preparan a la población para la prevención de nuevos contagios y se le formara e informara para hacerla resiliente ante los efectos reales y potenciales de la pandemia.

La atención y la preocupación inicial en este tiempo de crisis se concentró en la búsqueda de medidas para salir lo menos afectados posibles de la inactividad económica, perdiéndose de vista los efectos psico-sociales y las manifestaciones culturales que de alguna manera nos estaban indicando que, de no contar con los estudios oportunos y apropiados, lo psico-social y cultural va a terminar siendo más grave y complejo que los

problemas económicos y políticos que más están ocupando espacio en los noticieros.

Tomar consciencia de estos efectos de la pandemia ha sido un proceso lento, pero se va cayendo en la cuenta de la urgencia de diseñar e impulsar proyectos de investigación que nos permitan reconocer el tipo de sociedad que la pandemia nos ha desvelado, con sus aciertos y desaciertos, y nos permitan visualizar los escenarios posibles para salir de esta crisis con nuevos acuerdos y pactos sociales.

La investigación en ciencias sociales, en el contexto de la actual pandemia, requiere de nuevas preguntas de trabajo y nuevas estrategias metodológicas; el factor tecnológico siguen siendo un elemento condicionante que puede posibilitar nuevas formas de trabajo al tiempo que nos enfrenta al problema del acceso a la tecnología para buena parte de la población para no quedar al margen de las consultas, las discusiones y la generación de datos sobre nuestras realidades y tener la posibilidad de retroalimentarse con los resultados de cada estudio realizado.

### **Proyección Social**

La proyección social, tal y como se están concibiendo en este escrito, consiste en poner los recursos académicos y la producción de conocimientos al servicio de las transformaciones sociales, haciendo esfuerzos para que sean accesibles y disponibles para la sociedad, constituyéndose en un compromiso que toma fuerza

a medida que la relación universidad-sociedad se traduce en el diseño y activación de espacios de discusión, reflexión y cooperación que posibilitan una labor académica situada, aterrizada y mejor orientada, junto a organizaciones sociales fuertes, empoderadas, capaces de demandar y proponer compromisos políticos, nutriendo su labor con distintas fuentes, entre las que debería de estar la fuente académica.

El gran desafío académico, en esta parte, es encontrar las mejores formas de acercamiento y de construcción de relaciones y compromisos, con metodologías y los lenguajes apropiados que faciliten el diálogo, el intercambio de ideas y de experiencias, que hagan crecer y fortalezcan a la sociedad.

### **Conclusión**

Este “trípode académico”, conformado por la docencia, la investigación y la proyección social, al alcanzar las combinaciones, en dimensiones y proporciones adecuadas, y según los contextos y momentos históricos de cada país y cada región, tiene un gran potencial transformador que tiene a su base la producción de conocimiento sobre nuestras realidades y para nuestras realidades; la multiplicación de este conocimiento, mediante la docencia y la proyección social, tienen la capacidad de generar dinámicas sociales y culturales ineludibles, comprometidas y comprometedoras.

He aquí otro desafío de las ciencias sociales, que no es sólo formular y dosificar adecua-

damente la combinación de estas tres dimensiones del “trípode académico” sino contar con los recursos necesarios y saber administrarlos de tal forma que le permitan una labor suficientemente estable y productiva.

La pandemia ha puesto a prueba a las academias centroamericanas y les ha puesto de frente a una situación que requiere de mucha creatividad, muchos sacrificios y muchos aportes; les ha hecho buscar apoyos y nuevos recursos que les fortalezcan y les impulsen para no fallar a sus compromisos y no ceder ante los intentos de imposición de formas y modos de ver, analizar y explicar la realidad.

